

PRECIOS DE SUSCRICION.

	ANOS.	TRIMESTRES.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.



PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Miércoles 7 de Junio de 1871.

NÚM. 405.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

Otras tres enmiendas al mensaje fueron ayer al cesto, es decir, fueron desechadas, cumpliéndose puntualmente la advertencia que hiciera el día anterior el individuo de la comisión D. Gabriel Rodríguez. Estas tres enmiendas fueron la del señor Abarzuza, encaminada a demostrar que la dinastía implantada en España por la llamada soberanía nacional, debía ser confirmada por un plebiscito; la del Sr. Pascual y Casas, dirigida a probar que el Gobierno debe cuidar y proteger al proletariado; y por fin, la del Sr. Garrido, cuya tendencia era que se declarase que el Congreso condenaba la conducta de Prusia con motivo de su reciente guerra con Francia.

Pero antes de discutirse esas tres enmiendas terminó el debate pendiente sobre la del Sr. Echeverría, que fué desechada también, pronunciando el Sr. Rívero un premioso discurso en contestación al del autor de la enmienda, y de que nos ocupamos en nuestra anterior crónica, y rectificando brillantemente el simpático diputado carlista.

Como eran tantas las alusiones que el Sr. Echeverría había dirigido al Sr. Rívero, lo cual era muy natural siendo este el pontífice de la democracia, idea que si no de fundamente ha servido de pretexto a la revolución, el ex-alcalde de Madrid, presidente de la comisión de contestación, creyó conveniente encargarse él mismo de contestar al Sr. Echeverría, amosando con tantas alusiones y con tanto traerle y llevarle siempre que se habla de ideas democráticas y de la mayor o menor escrupulosidad y pureza con que se practican. Y el Sr. Rívero tenía razón. ¿No se trataba del mensaje? ¿Pues a qué recordar ahora lo que se dijo o dejó de decirse en ciertos manifestos que han pasado ya a la categoría de antiguallas?

El abnir de habilidades parlamentarias para traer todos los días a cuento la consecuencia de los demócratas y la fidelidad de la situación a los principios que de estos tomara a préstamo, es una cosa de muy mal gusto, y sobre todo inútil. Déjese en paz al Sr. Rívero, que si el gobierno del regente D. Francisco Serrano y las Cortes Constituyentes le concedieron un bill de indemnidad por sus actos ilegales como alcalde popular de Madrid, también el tiempo, por medio de la prescripción, le ha dado otro bill de indemnidad para sus inconsecuencias. Estas son ya tan antiguas que nadie se acuerda de ellas. Y si no las hubiese tenido, ¿qué, cómo, ni por dónde hubiera señalado su paso por las altas regiones oficiales, legando a la patria imprecaderos monumentos de su elevada ciencia política?

El Sr. Echeverría no lo entiende. Es claro que cuando se van a buscar las cosas donde no están, no se encuentran. Si el diputado tradicionalista no hubiera buscado los principios democráticos en los actos de los gobiernos revolucionarios, sino en la Constitución, que es donde debió buscarlos, allí los hubiera hallado en muy buena letra y muy bien conservados, sin que se hayan desgastado por el uso, salva alguna que otra excepción de escasa importancia, como la cualidad de permanencia de ciertos poderes en que, como asunto de poco mas ó menos, ha podido transigir la rígida democrática.

El Sr. Rívero dejó convencido a todo el mundo de que cuantas acusaciones se le dirijen son triquiñuelas que no merecen la pena de oírse, y nosotros, después de escucharle, nos persuadimos una vez mas de que el Sr. Rívero es un grande hombre. Solo en el Sr. Echeverría no penetró ese convencimiento é insistió en hallar desacuerdo entre el Sr. Rívero de los manifestos y el Sr. Rívero partidario de los poderes permanentes. Es verdad que ayer en su rectificación así llegó a quebrantar nuestro convencimiento y a hacernos partícipes de sus opiniones con el imponderable ingenio y agudeza que empleaba en sus argumentos; pero una sola observación bastó para romper el encanto con que se apoderaba de nuestra inteligencia y nos conducía insensiblemente por el camino del error. Y esta reflexión era la siguiente: ¿Cómo puede el Sr. Echeverría tener razón si está en minoría?

Tras de este debate vino el de la enmienda del Sr. Abarzuza. Ya hemos manifestado al principio de esta Crónica cual era el objeto de ella; réstanos añadir que el discurso en que su autor la apoyó fué uno de los mejores que se han pronunciado en esta legislatura. Este diputado es joven, simpático, de elegantes maneras, de no vulgar instrucción y de educación aristocrática, a pesar de su filiación republicana; y el punto de vista bajo el cual examinó el fundamento y porvenir de la dinastía de Saboya en España, es decir, el punto de vista de las ideas de su partido, no impidió que dilucidara estas cuestiones con severísima é incontestable lógica, con incontestable verdad.

El Sr. Abarzuza principió por acusar al gobierno de no tener ideas ni principios ni reglas de conducta claros y definidos, por lo cual no podía apreciarse la política gubernamental. Demostró que la monarquía no tenía otra manera de ser que la conocida en la historia, y no tenía razón de ser cuando se la fundaba sobre principios que le son antitéticos; para esto le bastó hacer algunas oportunas observaciones sobre la necesaria movilidad de los poderes emanados del sufragio, ó la imposibilidad de su permanencia estando sobre ellos la voluntad del pueblo.

Estos argumentos no tenían réplica. Pero ya que se querían fundar monarquías con materiales democráticos, el Sr. Abarzuza, pedía, con sobradísima razón, que se empleara el principal de ellos, el mas necesario, cual era el plebiscito, según había hecho Víctor Manuel en Italia, tanto mas cuanto que D. Amadeo, al aceptar la co-

rona que le ofreció el gobierno revolucionario presidido por el general Prim, lo hizo declarando que la aceptaría si el pueblo español se la ofrecía por medio del plebiscito, es decir, por el medio que es tradicional en su familia. ¿Cómo y por qué se ha faltado, pues a esta tradición?

El diputado republicano terminó su bello, intencionado y hábil discurso con una profecía que no debió agradar mucho a D. Amadeo, a la situación y a sus amigos. Los sucesos que se han realizado en la nación vecina han planteado un problema, ninguna de cuyas soluciones es favorable para la dinastía de Saboya, y el Sr. Abarzuza examinó cada una de las soluciones posibles con relación a dicha dinastía.

Según S. S., si triunfa Enrique V, ó llámese el conde de Chambord, será lanzada de Roma, Nápoles y España. Si triunfa la república, lo será además de Turin, y si es el imperio el llamado a regir los destinos de Francia, éste se vengará de la ingrata conducta que con él ha seguido la Italia.

Dejamos a nuestros lectores los comentarios acerca los probables resultados de esta profecía.

El Sr. Abarzuza, estuvo en su discurso, vivo, ingenioso, instructivo, ameno, vigoroso, inexorable.

Le contestó el Sr. Romero Robledo, pero estuvo muy por bajo de su competidor; limitándose a hacer la centésima edición de los ligerísimos y flojos argumentos aducidos siempre que se ha suscitado la cuestión del modo con que se ha implantado en España la dinastía de Saboya. Es verdad que no podía hacer mas y que su situación era crítica, teniendo que luchar con armas de mal temple con un adversario que las tenía buenas, y era diestro por demás.

Las otras dos enmiendas carecieron relativamente de importancia, por lo cual nos limitamos a la indicación que al principio hemos hecho de ellas.

En el Senado, continuó la discusión de los artículos del reglamento, siendo aprobados hasta el 173.

### LA CAMARILLA.

Ya recordarán nuestros lectores aquellos buenos tiempos de puritanismo progresista, en que no hablaban de otra cosa que de camarillas. Como que siempre han de tener algun recurso para esparcirlo todo, apenas ocurría algo que no estuviese a sus alcances, lo esplotaban por la camarilla: siempre había de existir mientras hubiese progresistas en la oposición, así como mientras están en el poder ha de existir indefectiblemente la mano oculta y el oro de la reacción. En cambio, cuando ellos son los que dominan, ni hay ni puede haber camarillas: todo es franco, todo es leal, todo es constitucional; no hay influencias, no hay camarilla, no hay nada.

Pues bien, ayer *El Imparcial* publica el siguiente sencillísimo párrafo:

«El rey ha concedido licencia al mayordomo mayor de palacio, duque de Tetuan, para que pueda salir a tomar baños, según tiene costumbre de hacerlo anualmente por esta época.»

Al mismo tiempo el rey ha dispuesto que se encargue interinamente de la mayordomía el jefe del cuarto militar, general Rosell.

Un colega de la noche observa que el tiempo está todavía muy fresco para tomar baños; pero debiera haber reparado en que los baños pueden ser termales, que confortan en tiempo fresco.

Con menos ambages que *El Imparcial*, otro periódico ministerial, *La Constitución*, da la noticia en los siguientes términos:

«El Excmo. señor duque de Tetuan, mayordomo mayor de la real casa, presentó ayer a S. M. la dimisión de su cargo, apoyándola en el mal estado de su salud, no habiéndola aceptado el rey y concediéndole una licencia ilimitada para restablecerse.»

El jefe del cuarto de S. M. reemplazará interinamente al duque de Tetuan en la mayordomía.

Dimisiones tenemos y lo callábamos: lo de la licencia no pasa de ser un término medio, por el buen parecer: un recurso para que no haya ruido y el asunto pase sin alborotar a la veindad. Parece que la licencia es por cuatro meses, que se prorrogará por otros cuatro y si es necesario, por otros tantos años; en una palabra, como dice *La Constitución*, «licencia ilimitada para restablecerse.» Como el señor duque está sano y bueno y no querrá alterar su actual estado de salud, es de suponer que no quiera restablecerse, cuando menos hasta tener vizietos, con lo cual, y esperando su restablecimiento, no habrá necesidad de mas para complacer a la Tertulia.

La *Correspondencia* añadió anoche un perfil mas diciendo:

«Se asegura en algunos círculos que el duque de Tetuan insiste en su dimisión de la mayordomía mayor de palacio, no obstante la licencia que le ha sido concedida para atender al restablecimiento de su salud.»

Mas no es esto solo, sino que mas adelante decía:

«Hoy se ha hablado de dimisión del marqués de los Ulagares; pero no es cierto. Antes bien, pudiera suceder que fuese nombrado mayordomo mayor de Palacio.»

La segunda parte de la noticia es de la táctica especial de *La Correspondencia*: lo que hacia falta era la noticia de la dimisión, y la soltó: en cuanto a que el marqués de los Ulagares haya de ser nombrado en reemplazo del duque de Tetuan, *pudiera suceder*, como dice maliciosamente el diario de noticias; pero ya verá cómo no sucede. No está el telar para tafetanes, ni hay mayordomías para nadie que no sea progresista.

A estas noticias, y valgan por lo que valieren, añadiremos las nuestras, que de una u otra manera puedan conducir a esclarecer el asunto.

Sabido es que el Sr. Ruiz Zorrilla es el hombre que entre todos los de la situación, dispone con

mas facilidad de su salud y de sus enfermedades, según le conviene: es en esto tan hábil como el señor Olóza, aunque no apela al expediente de llevar el brazo en cabestrillo. No se habrá olvidado que hace poco tiempo y con la singular coincidencia de que fuese en días en que se hablaba de crisis, le acometió una de esas repentinas y misteriosas enfermedades, que hacen que se celebren en su alcoba los consejos de ministros.

Trasladóse al Escorial, que es su monte Aven-tino, y un día mejor, otro peor según las noticias que llegaban de Madrid, se resolvió, por fin, a salir para Castilla la Vieja, con el objeto de restablecer su salud: su licencia es también indefinida, señal cierta de que trata de restablecerse indefinidamente, ó de no conseguir su restablecimiento hasta haberlo conseguido con otras cosas.

Refieren que aspira a ser presidente del Consejo de ministros y dueño absoluto de la situación; que para ello ha trabajado y trabaja como si estuviese en el disfrute de su mas cabal y robusta salud; que cuenta con el elemento de mas empuje del partido progresista, con algunos cimbríos y también con antiguos unionistas, no habiendo escaseado las promesas de grandes adelantamientos para obtener el resultado de crearse una falange bastante numerosa, con la cual se lisonjea de poder crear una situación.

Dicen también, y aquí entramos como si dijéramos en la órden del día, que el Sr. Ruiz Zorrilla se encontraba con lo que en otros tiempos llamaban los progresistas *obstáculos tradicionales*, y que en vista de la inutilidad de sus esfuerzos para vencerlos, se había puesto convenientemente enfermo, retirándose de Madrid hasta que desapareciese la causa de su enfermedad.

Así las cosas, viene la dimisión del señor duque de Tetuan, se entiende, porque su salud se ha resentido; lo cual indica que se va restableciendo la del Sr. Ruiz Zorrilla: el señor marqués de los Ulagares también presenta su dimisión, indicio casi seguro de que se resiente su salud y de que progresa rápidamente el restablecimiento del ministro en vacaciones; y al propio tiempo, sintoma poco equivoco de que muy pronto dolerá la cabeza al general Serrano y tendrá que retirarse a descansar y restablecer su salud.

Las cosas van bien: desaparecen los *obstáculos tradicionales*, y se podrá realizar el programa del Sr. Ruiz Zorrilla, publicado de sobrenada a bordo de la *Villa de Madrid*. No se habrá olvidado que allí dijo que lo que iban a buscar ó traer «sería de los progresistas, y no haría mas que lo que ellos quisiesen.»

¿Se comprende ahora la salida del general Zavala en otro tiempo, y ahora la del duque de Tetuan? ¿Se comprende que no quede en palacio nada que no sea progresista puro? ¿Se comprenden los elogios tributados todos los días, en todos los tonos y por cualquier cosa en los periódicos progresistas, a quien no ha jurado la Constitución, y sin embargo, parece ser el alma de la situación actual? ¿causará extrañeza ver el día menos pensado en esos mismos periódicos, la noticia de que el señor Ruiz Zorrilla ha mejorado extraordinariamente, y que se dispone a volver a Madrid? ¿causará extrañeza oír que se ha reanudado la crisis tan pronto como termine la discusión del mensaje ó se aprueben los presupuestos, y que se habla del ministerio *homogéneo*?

En palacio, todo lo que es de fuera, todo lo discutible, la servidumbre (si esta odiosa denominación puede existir en tiempos libres), todo es ya progresista; se va allanando todo; ahora falta preguntar: ¿hay camarilla? imposible.

### CRONICA ESTRANJERA.

En el lugar de costumbre verán nuestros lectores un telegrama de Versalles, fecha 6, a las once y cuarenta y cinco minutos de la mañana, anunciando que la modificación del ministerio francés se ha consumado. A parte del hecho, nada nuevo sacamos en limpio. Los ministros que han salido del gabinete son los que ya sabíamos que saldrían, y otro tanto ha sucedido con los que han entrado a sustituirlos, confirmando también el nombramiento del general Le Fló para la embajada de San Petersburgo, de que hemos hablado en una de nuestras *Crónicas* anteriores.

En cuanto a la actitud de la Asamblea de Versalles respecto de la proposición para que se confiera a M. Thiers el poder durante dos años, como noticia vale poco lo que dice el telegrama citado, puesto que sabemos hace días lo que tienden la izquierda y el centro; si es una apreciación, no tardaremos mucho en ver su fundamento. De todos modos, nos parece muy extraño que el 6 no se hubiera presentado aun la consabida proposición.

Así se esperaba, al menos en Versalles, el 2; y debemos suponer que había algun motivo que autorizase esta opinión.

En cuanto a los periódicos franceses que ayer hemos recibido, vemos que apenas si puede decirse que el *orden reina en Varsovia*; y ya las pasiones políticas no pudiendo contenerse estallan, dando pábulo a todas las exajeraciones propias de las luchas de partido. La cuestión del momento es el cambio de residencia del gobierno. El baron de Ravinel la ha suscitado presentando una proposición con el fin de que se encargara una comisión de proveer al establecimiento de varios ministerios en Versalles. Muchos diputados pidieron al instante que se declarara urgente; pero M. Thiers previno el voto, declarando que la cuestión relativa a la residencia del gobierno debía quedar lo que era, un asunto reservado, y por tanto, que el gobierno continuaria al lado de la Asamblea, si bien añadió que los consejos de ministros se celebrarían en Versalles.

lles, trasportándose los ministerios de la Guerra y de Hacienda a París. El presidente del poder ejecutivo explicó esta traslación de dos departamentos no mas, diciendo: que el primero tenía en la capital todo su material, y que debiendo hacerse empréstitos con el segundo, no se debía tener la pretensión de llevar a los suscriptores a Versalles.

La respuesta del jefe del gobierno no prejuzgó nada; de consiguiente, deben considerarse las cosas en *statu quo*, y así continuarán probablemente, hasta que la Asamblea se disuelva ó resuelva la gran cuestión del momento, es decir, la reconstitución del poder que ha de regir los destinos de Francia. Algo acerca de este punto importantísimo se habrá traslucido en la sesión del lunes último, y de todos modos, el jueves se traslucirá al tratarse de las leyes de destierro que pesan sobre los diferentes miembros de la casa de Borbon, pero nada podemos augurar con referencia a las noticias del correo ordinario y ninguna luz nos dá el telegrama.

Entretanto, la prensa consagra toda su atención al cambio de residencia del gobierno abogando casi todos los diarios porque aquel vuelva a París lo antes posible. Mientras el gobierno de Francia, república ó monarquía, dice *La France*, mientras la representación nacional, Asamblea constituyente ó legislativa, no residen en París, la impresión de los extranjeros y de Europa entera, se resumirá en estas palabras: *los franceses no están en su casa.*

El *Journal des Debats* considera que la experiencia se ha hecho y que todo el mundo debe hallarse convencido de que ha sido desgraciada. Se creyó poder aislar a París, añade, y se ha aislado a la Asamblea y al gobierno. Se creyó que fuera de París se estaría mas fácilmente en comunicación mas libre con Francia, y ha sucedido todo lo contrario: el país no sabe hoy donde está el gobierno y busca instintivamente el sitio marcado por la historia.

El *Journal des Debats* no quiere discutir ahora, si habiéndose establecido la Asamblea nacional en París cuando se fué de Burdeos, se habrían ó no prevenido los grandes desastres que causarán horror y espanto a los historiadores futuros; pero se inclina a creer que se hubieran evitado, y desde luego juzga imposible que la representación del país persista en aislarse de la capital, lo cual equivale a seguir el ejemplo de la *Commune*, manteniéndose en el Monte-Aventino de Versalles.

La *Opinion nacional* discurre también sobre el mismo asunto, concediendo de buen grado que París tiene mala reputación, que los conservadores lo acusan de ser revolucionario y no sin motivo. Sin embargo, opina que, aun cuando el gobierno no se establezca por ahora allí, debe por lo menos residir unos días y la Asamblea celebrar algunas sesiones en el palacio de Borbon, dando así tiempo a que se realicen las elecciones complementarias y a que la ocupación de los prusianos acabe cuanto antes. Es cosa que la experiencia enseña, observa, que las grandes explosiones no se producen sino mediante grandes intervalos, y cuando las faltas repetidas de los gobiernos envían nuevos reclutas al ejército diezmado y decapitado de la rebelión.

Y no reproducimos la opinion de otros periódicos, porque con lo apuntado basta para darse cuenta de las aspiraciones que se manifiestan respecto de una cuestión, que según el dictámen de M. Thiers, es en estos momentos lo que era antes, un asunto reservado. Notemos de paso que tres periódicos, el *Tricolore*, la *Politica* y la *Independencia Francesa*, no han podido conseguir de la autoridad militar de París, el permiso para continuar su publicación. Los tres eran de creación reciente y a esta circunstancia parece que se atribuya el haberles negado lo que a los demás se ha concedido.

A propósito de los militares, M. de Lasteyrie, uno de los miembros del actual gobierno francés, en la sesión del día 1.º del corriente, al dar cuenta a la Cámara de cómo había cumplido su mandato la comisión encargada de asistir al poder ejecutivo en la represión de la *Commune*, pronunció estas palabras:

«Francia ha recobrado a su ejército. Este es el consuelo de nuestras desgracias y la señal del renacimiento del país entero.»

No hay para qué decir cómo acogieron todos los diputados el testimonio honroso y las lisonjeras esperanzas que envuelve la declaración del ministro citado.

De Saint Denis anuncian que las tropas de ocupación alemanas, han empezado a moverse en dirección al Rhin. Dos regimientos de la guardia prusiana se habían puesto en movimiento el 1.º de este mes de Junio, y otros tres debían seguirlos y los habrán seguido a estas fechas.

La entrada y la salida de París son libres ya. El 3 han dejado de considerarse indispensables los permisos que antes eran necesarios. Con todo, parece que se hace constar la identidad de la persona, en ciertos casos especiales, por los agentes de las autoridades.

Respecto de las demás naciones, nada nuevo podemos decir hoy a nuestros lectores, si se exceptúa Portugal, en donde la disolución de las Cámaras es ya un hecho consumado. El *Diario do Governo* ha publicado ya el decreto convocando nuevas Cortes para el 22 de Junio.

No creemos que las nuevas Cortes, ni las que a ellas puedan suceder, siguiendo el camino de las últimamente habidas, proporcionarán al vecino reino la tranquilidad moral que necesita para el desenvolvimiento de su riqueza y para afianzarla una era de ventura y de prosperidad.

En Portugal hace tiempo que se nota un gran malestar, y al que no es ageno, si es que no es la causa principal la propaganda revolucionaria, que con habilidad y perseverancia se viene haciendo en

toda Europa desde hace bastante tiempo. Esta propaganda ha de producir sus naturales y legítimas consecuencias si los gobiernos no se deciden a combatirla enérgicamente, y sin consideración de ningún género, único medio que hay para salvar a las sociedades de sucesos tan terribles como los horrores que acaban de tener lugar en Francia.

A continuación insertamos, con mucho gusto la estensa y curiosa carta que con fecha del 1.º nos dirige desde París nuestro estimado corresponsal y en la cual hace elevadas y exactas consideraciones sobre el estado en que se encuentra la Francia desde su infesta guerra con Prusia.

Dice así la carta de nuestro ilustrado amigo: «París 1.º de Junio de 1871.

Sr. director de El Eco de España. He sido testigo de esta horrible catástrofe que la historia denomina Revolución de 1871, y como que contiene lecciones de mas alto interés para el gobierno de los pueblos, y principalmente para los pueblos de la raza latina que se han lanzado en la revolución, creo un deber, a título de español y conservador político tomar de nuevo la pluma en este momento solemne para ilustrar en lo poco que de mí dependa, la opinion de mis compatriotas.

Por mas que los escandalosos sucesos que hemos presenciado con el gobierno de la *Commune*, tomen su punto de marcha del día 18 de Marzo de este año, la revolución que ha sofocado el general Mac-Mahon en París principió en realidad el día 4 de Setiembre de 1870 con el gobierno que se dió el título de gobierno de la defensa nacional.

Jules Favre Arago, Simony Picard, Gambetta, Fer, y otros diputados del cuerpo legislativo de opiniones republicanas, apoyados en la muchedumbre de París, y en la Internacional proclamaron la república en el Hotel de Ville, y se hicieron dueños de la situación el día 4 de Setiembre contra la opinion del cuerpo legislativo, y bien se puede afirmar, de todos los franceses. Sin mandato alguno legal, estos hombres se repartieron los papeles que habían de representar en el gobierno de la defensa, y de su propia autoridad, se nombraron ministros sin poder ni embargo alguno. Repartidos así los primeros puestos del gobierno y del municipio, Keratry se sentó en la prefectura de policía, y se nombraron a sí propios alcaldes los Motus, Bouvalet, Girard y otros.

En el acto la familia de Arago, entronizada en el Hotel de Ville, despachó sus emisarios para destruir los atributos de la monarquía y escribir en su lugar en los edificios públicos, los templos y las propiedades del Estado, la leyenda republicana que hasta el día existe a su frente. *Liberté, Eyalité y Fraternité*. Este fué el bautismo de la república francesa y la única consagración que el país ha dado a las instituciones republicanas. «Gambetta por su lado, se encargó de formar un ejército a la revolución de Setiembre, y con pretexto de combatir a la Prusia, armó la guardia nacional. mejor diré al pueblo de París en masa. En esta obra revolucionaria, apoyaron a Gambetta con la mayor eficacia los Aragos y M. Ferry. Nadie ignora en París la ternura con que M. Ferry ha tratado los batallones mas peligrosos de Belleville y Menilmontant, hasta el punto de haber generoso y magníficamente regalado una preciosa bandera a estos batallones privilegiados. Por poco que se haya querido observar la conducta del gobierno de la defensa nacional, siempre se ha notado que mas se atendía a la conservación de la institución republicana, que al triunfo de las armas en la guerra con la Prusia; y los periódicos de la época acusan frecuentemente de estas tendencias a M. Favre y sus compañeros de gobierno. Pero así mismo, por mas que se viera de manifestos cuales eran las tendencias del gobierno de la defensa, la palabra solemne de M. Favre, ya contestando a M. de Bismark, ya de otra manera, no tenía palabras bastantes para ensalzar, elogiar y elevar a los cielos la conducta irreprochable de los padres de familia que componían el cuerpo de la guardia nacional de París. Llegó el momento de hacer la paz con la Prusia, y el gobierno de la defensa nacional, siguiendo su sistema de imponer en caso necesario la forma republicana por la violencia, solicitó de M. de Bismark que se conservara la milicia nacional armada como estaba sacrificando al ejército y la guardia movable que depusieron las armas.

M. de Bismark no hizo oposición a las proposiciones de M. Favre, pero recordemos perfectamente que las clases ilustradas de esta capital recibieron con un verdadero disgusto, y no sin serias apreciaciones, la resolución del gobierno de la defensa nacional. Si no hubiera sido porque la ocupación prusiana de los fuertes y su vecindad en fundia alguna confianza a los habitantes pacíficos de París, muchos hubieran abandonado la capital. Desde que se firmaron los preliminares de la paz con la Prusia el gobierno de la defensa nacional no tenía poder alguno. Los jefes de la guardia nacional imperaban en París con la Internacional y el comité central. M. Bouvalet, alcalde del tercer barrio, antiguo cocinero, figuraba a lado de M. Ferry; Rochefort hombrebala al lado de Jules Favre y de Picard. M. Mottu, otro alcalde de París, destrataba de las escuelas la imagen de Jesucristo y predicaba el ateísmo.

Los guardias nacionales de los barrios bajos paseaban armados por las calles de París con cualquier pretexto llevando coronas de siempreviva, hoy a la estatua de Strasburgo, mañana a la columna de Julio. A la vista del gobierno de la defensa nacional y en presencia de mas de cincuenta mil personas vimos el suplicio atroz que dió el populacho a un individuo que reconocieron por haber servido en el cuerpo de la guardia municipal. Este municipal murió ahogado en el canal en presencia de la multitud, y cuando el infeliz lograba en su agonía con mil esfuerzos salir a la orilla, sus verdugos se lo impedían a palos, hasta que desapareció completamente. Vinieron luego las elecciones de diputados a la Asamblea nacional. Desleucuz, Pysat, Rochefort, Hugo, Floquet y otros fueron elegidos diputados, algunos por una cifra de votantes de 180.000. Ciento ochenta mil votos representan, deducidos los niños, las mujeres y los indiferentes, las tres cuartas partes de la población de París.

En vista de estas elecciones, y de la actitud que había tomado la milicia nacional de París, naturalmente la Asamblea nacional no podía venir a sentarse en el palacio Borbon, y tomó asiento en Versalles. Solo M. Favre y sus compañeros de gabinete defendían su obra hasta que llegó el desengaño el día 18 de Marzo, en el que, los hombres que hicieron la revolución de Setiembre, se constituyeron gobierno bajo el título de gobierno de la *Commune*.



Ayer vimos espuesto el cadáver de S. Ema. el arzobispo de París en una capilla del arzobispado, y nos preguntábamos; al ver aquel santo hombre, si no se hubie-

Estos hombres, que han sido dos meses gobierno y árbitros de nuestros destinos, sostenían una máxima que hemos visto defender muy á menudo al partido progresista español, y especialmente al periódico *La Iberia* del Sr. Sagasta: la negación del gobierno. En este período de dos meses se han hecho tales alarides de ateísmo, que cerradas las iglesias al culto del dios, se abrían de noche á la muchedumbre, y convertidas en clubs de mujeres y los hombres ebrios de alcohol y de política, subían á los púlpitos á predicar las doctrinas mas absurdas y extravagantes.

Las mujeres del pueblo, verdaderas harpías ó furias

función para el gobierno de la nación: acudir a apagar el fuego después de haber incendiado la casa no es ninguna virtud; lo mas que puede ser este, es un acto de contradicción poco meritorio. El exaltar las pasiones de los pueblos con discursos y artículos de periódicos seductores y con el fin de alcanzar el poder es un crimen político, como es una apostasia querer gobernar titulándose liberal exaltado con los principios del partido con-

El Sr. Orense ha dirigido a *La Igualdad* el comunicado que insertamos a continuación y por el cual queda rectificada la noticia que dieron algunos colegas de que el Sr. Orense pensara retirarse de la vida política por algún tiempo ó indefinidamente.

Dice así el comunicado:

De *La Correspondencia* de anoche tomamos lo siguiente:

De *La Correspondencia* de anoche tomamos lo siguiente:



«El gobernador de Madrid se ha visto hoy en la imprescindible necesidad de tomar enérgicas medidas para que no faltara el rancho a los presos pobres. Entre otras, ha mandado que se provea, aunque sea por su cuenta, el gasto del día, ha dirigido una enérgica comunicación al ayuntamiento y tomará otras disposiciones respecto de los contrabandistas a quienes no se paga.»

Se nos figura que el Sr. Rojo Arias adelantará lo que Casca-ciruelas con solo pasarle al ayuntamiento comunicaciones que tengan MUCHA ENERGIÁ; lo que tiene que enviar a dicha corporación el gobernador civil es *dinero, dinero*; si no todo lo que le debe el gobierno, siquiera lo que sea suficiente para cubrir la apremiante necesidad de que ahora se trata.

Hé aquí las alocuciones del general Izquierdo, dirigidas al pueblo y al ejército, al tomar el mando de la capitania general y gobierno superior civil de las islas Filipinas:

«Habitantes de las islas Filipinas: Nuestro (1) rey Amadeo I ha fiado a mí (2) lealtad la honra señalada de mandarlos.

(3) Por educación y por carácter soy enemigo de aventuradas ofertas y palabras, que pueden luego no cumplirse.

Limitome, pues, a ofreceros justicia y moralidad, circunspección reflexiva en mis decisiones; firmeza incontestable, ya para defender los fueros de mi autoridad, ya contra los enemigos de España, de esa madre amorosa, que si tuvo la suerte de encontrar perdida entre mares esta perla valiosa del Oriente, supo responder al galardón, implantando en el vasto y rico archipiélago filipino la civilización y el cristianismo (4).

Centinela del orden social, a vuestro bienestar dedicaré todos mis esfuerzos y desvelos, y ojalá que mis fuerzas alcancen a donde alcanza mi voluntad; y ojalá también en que, como espero, encuentre en vosotros la eficaz cooperación que no habéis negado al dignísimo general a quien suado (5).

Sé que profesáis, con el mas profundo respeto a la autoridad, el espolismo mas acendrado, y con tanta amplitud y segura base, no puede hallar dificultad en mandaros vuestro gobernador capitán general, Rafael de Izquierdo (6).

Manila 4 de Abril de 1871.

(7) Soldados: En la madre patria y cuando al ingresar en la carrera militar no pensaba en la honra señalada de mandarlos, supe con el orgullo legítimo de español y de soldado que del lado acá de los mares había un ejército español valiente, disciplinado, sobrio, modelo de virtudes y de santo amor a la metrópoli, sellado con su propia sangre en los campos de batalla.

Mantened, como preciado depósito, las altas prendas y las glorias que acabo de evocaros; perseverad en el espíritu y disciplina que ha sabido inculcaros y fomentar mi dignísimo antecesor en el mando; y si hoy mi corazón se ensancha saludandoos, como saludo a vuestros generales, brigadieres, jefes, oficiales y clases de tropa, la vanidosa por haberos mandado cuando el rey y la patria separan de vosotros a vuestro capitán general, Rafael de Izquierdo (8).

A consecuencia de la mala acogida que han hallado en las subcomisiones de presupuestos los proyectos del Sr. Moret, anoche se reunió la comisión general; pero antes tuvo lugar un Consejo de ministros, en el cual debió exponer el joven Necker las dificultades con que tropieza y explorar los ánimos de sus compañeros para saber hasta qué punto pueda contar con su apoyo.

No sabemos el resultado que habrá tenido el Consejo, pero puesto que los proyectos del Sr. Moret debieron acordarse en Consejo de ministros, lo natural es que estos acepten la solidaridad que les corresponde apoyando a su compañero, si bien no sería extraño le aconsejasen que transigiera en puntos secundarios y de detalle, sosteniendo íntegro el pensamiento capital.

Esto es lo que dicta la lógica y las reglas de buen criterio, pero en estos tiempos no se pueden hacer calendarios, porque nieva en Agosto y hace calor en Enero; váyales V. con lógicas y criterios a esos nuevos seres que ha producido la naturaleza y se llaman radicales!

En la reunión de la comisión general de que hemos hablado, después de una acalorada discusión, al proceder a la aprobación de los proyectos presentados por las subcomisiones de acuerdo con el Sr. Moret, se dividieron los votantes en la forma siguiente: 16 votaron en favor del Sr. Moret; 9 en contra y 10 se abstuvieron. El Sr. Capdepon insiste en sostener su voto particular.

Creemos que la crisis ministerial se acerca a pasos agigantados, y que mas mas o menos limitada tendrá lugar en un plazo breve.

A pocas crisis ministeriales podrá resistir esta cuarteada situación.

Hé aquí los despachos que recibimos ayer de la Agencia Fabra:

Versalles 5 (11 y 45 mañana).—El «Diario oficial» publica los decretos nombrando a los Sres. Lambrecht, ministro del Interior; Lefranc, de Agricultura; general Cissey, de la Guerra; general Lefé, embajador de Francia en San Petersburgo, y Leon Say prefecto del Sena.

La izquierda y el centro insisten en su propósito de pedir que se confiera al Sr. Thiers el poder por espacio de dos años, a fin de dar al país garantías de estabilidad, sin las cuales el comercio y la hacienda no pueden realizar operaciones importantes.

No se duda en manera alguna que la mayoría de la Asamblea debe de aprobar la proposición, prorrogando el poder de Thiers.

No se ha fijado aun la fecha de las segundas elecciones.

Reina completa tranquilidad en París y en los departamentos.

No se ha confirmado la noticia de la prisión de Félix Pyat en Suiza.

Los consejos de guerra no han comenzado todavía a juzgar a los insurrectos prisioneros.

Berlin 5.—El príncipe de Gortschakoff llegó el lunes

(1) Pocos súbditos del lado acá de los mares supone el pronombre posesivo «nuestro».

(2) A su lealtad, ¿a su lealtad?

(3) Este tercer párrafo vale un Perú, porque el general Izquierdo es muy mirado en eso de dar palabras que luego no pueda cumplir.

(4) Este párrafo está frito de sentido y hasta parece que le falta un segundo inciso; pues la palabra «contra» en la oración a que se refiere, no enlaza con el «par» que la precede. En esto como en su conjunto todo el párrafo, por lo insurrecto, no parece obra muy propia del colaborador de «El Puente de Alcolea».

(5) Pues como allí sea el general Izquierdo centinela del orden social como lo fue en España, lucido va a quedar aquel país.

(6) Este último párrafo es de cal y canto.

(7) Esta alocución puede arder en un candil, así por sus nuevas y brillantes ideas, como por su laconismo y correcta redacción.

(8) Suponemos que en vista de estos notables escritos la primera plaza de académico se conferirá al general Izquierdo.

á Berlin. El conde de Bismark le visitó por la tarde y Gortschakoff marchó en seguida con dirección a Bilibad.

Londres, 5 (por la tarde).

En la Bolsa se cotizaban:  
El consolidado inglés, a 91 3/4.  
El 3 por 100 francés, a 52 7/8.  
El 3 por 100 español, a 33 1/2.

Nuevo empréstito en Francia.  
Probabilidades de una avenencia entre Thiers y la comisión que entiende en el proyecto levantando el destierro a los Borbones.

Versalles 6 (4 las 7 y diez de la noche).—Asamblea nacional. El Sr. Pouyer Quartier presenta un proyecto de ley pidiendo un empréstito de 2.500 millones de francos.

Se aplaza la discusión relativa a la reconstrucción de la columna de la plaza Vendôme.

Las diferencias que mediaban entre el Sr. Thiers y la comisión que ha de emitir dictamen sobre el proyecto de ley permitiendo que los príncipes de la casa de Borbon puedan entrar en Francia, están en camino de zanjarse.

## CORTES.

## CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos fué aprobada el acta de la anterior.

Se entró en la orden del día y siguió la discusión sobre la enmienda del Sr. Echevarría.

El Sr. RIVERO, como presidente de la comisión del mensaje, contestó al Sr. Echevarría, haciéndose cargo de las repetidas alusiones de que fué objeto para declarar que no se discutía ahora lo que en manifestos dijeron estos ó los otros hombres de la revolución sino la contestación al mensaje, y que no siendo esto así no había para qué hacer argumentos que no eran del momento, ni abusar de habilidades parlamentarias, con tanto mas motivo cuanto que las doctrinas democráticas estaban en la revolución y en todas las consecuencias de ella.

El Sr. ECHÉVARRIA rectificó, expresando su sentimiento de no haber conseguido que el Sr. Rivero demostrase dónde existía el acuerdo entre sus doctrinas expresadas en manifestos y las de los poderes inamovibles y hereditarios.

Estendiéndose el orador en otras rectificaciones, llamándole al orden el señor presidente, y fué desechada la enmienda en votación nominal por 93 votos contra 44.

Los republicanos federales se abstuvieron de votar en su mayor parte.

El Sr. ABARZUA: Inútil es, señores, negar que la parte mas liberal de la comisión ha obtenido en el dictamen una gran victoria; el conjunto del dictamen está inspirado en el espíritu de la parte mas radical de la mayoría de esta Cámara. Pero no solo ha obtenido el triunfo en el dictamen, sino que también en la discusión. Cuando yo oí al Sr. Romero Robledo, me parecía que había perdido aquella antigua aureola que tenía en la mayoría, aquel prestigio que ahora parece que va adquiriendo el Sr. Nuñez de Velasco, y claro es que yo me felicito de esto. Además, el Sr. Sagasta, el ministro que habló aquí el sábado último contra la libertad de la prensa, el ministro a quien los derechos individuales pesan como una losa de plomo, ha suscrito a este dictamen. Esto es ya mas que un paso.

¿Y qué dire del Sr. Aya? El párrafo sobre Ultramar me parece una conversión mas importante. El señor Aya, que hablaba aquí contra los derechos individuales y el sufragio universal, hoy los acepta para este y para el otro mundo. Al ver como S. S. abdicó de sus antiguas creencias, me prometí que en el próximo meeting abolicionista leería alguna poesía después de un discurso del Sr. Labra, del Sr. Rodríguez o del Sr. Moret, abogando calorosamente por la abolición de la esclavitud.

Yo me felicito de esto; no tengo mas que un temor y es que los conservadores callen a los demócratas les dejan las palabras, y ellos se reservan los actos; por eso les hemos visto aplaudir los elocuentes discursos de los oradores demócratas, pero seguir al Sr. Sagasta que no ha dicho aquí una palabra sobre la prórroga de las elecciones municipales.

La verdad es que en el gobierno no hay principios, ni doctrinas, ni conducta, hijos: a mí el gobierno se me figura aquel anfibio de la fábula, ave y pez al mismo tiempo, que negaba el tributo al rey de las aves diciendo que era pez, y al rey de los peces diciendo que era ave.

Las disensiones de la mayoría y del gobierno son patentes; empezaron con el acta del Sr. Contreras, y no han acabado con la diferencia que se manifestó a propósito de los sucesos de París entre los señores ministros de la Gobernación y de Estado; y siento no ver al señor ministro de Estado en su banco, porque le daría la enhorabuena: entre sus palabras y las de Gladstone en el Parlamento inglés; hay muy poca diferencia.

Todos recordáis la lucha en que fue víctima el señor Merelles, y todos habéis oído referir otra lucha que ha tenido aquí lugar en sion privada de la mayoría, en la cual los radicales decían que habían obtenido el triunfo en toda línea; ¡qué lástima que viniera después la proposición del Sr. Becerra!

¿Y qué decir de las 11 papeletas en blanco que salieron en la votación del Sr. Albarca para vicepresidente, a pesar de los esfuerzos del Sr. Romero Robledo?

El Sr. PRESIDENTE: Bueno sería, Sr. Abarzuza, que viniese ya V. S. mas directamente al objeto de su enmienda.

El Sr. ABARZUA: Procuraré contraerme a ella. Se dice que podrá no haber una gran unión en este gobierno, pero que indudablemente respaldará una política de atracción hacia ciertos elementos no tanto rebeldes a la mayoría.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a V. S. que venga de una vez a la enmienda.

El Sr. ABARZUA: Estoy dentro de la enmienda pidiendo en ella la sanción de un plebiscito, voy a tratar de los datos que sobre elecciones traje aquí el Sr. Sagasta, en los cuales se atribuye un número a las diferentes fracciones de la Cámara, y la de los señores montpensieristas está incluida en una etcétera.

¿No es esto política de atracción y de conciliación? La verdad es que aquí hay una división profunda entre los que han aceptado de buena fe el sufragio universal y los que no lo han aceptado sino con la idea de destruirlo a la primera ocasión que se les presente; del lado del sufragio universal los republicanos; del otro lado los monárquicos. Esta es la verdadera división de esta Cámara y de la mayoría.

El sufragio universal es incompatible con las antiguas ideas; las elecciones lo prueban, la situación política lo corrobora.

La monarquía, es verdad, no se discute, se sienta, como dice el Sr. Moreno Nieto; es la promesa de la perpetuidad, lo estable, lo inmutable, lo eterno, la personificación, como dice el dictamen, de la idea esencial de la patria, amparo y custodia de los derechos de todos, y síntesis de los pensamientos en que convienen y de las aspiraciones generosas a cuyo logro anhelan llegar con medios diversos y por distintos caminos.

Hay algunos, señores diputados, que creen peligroso

Esto es la monarquía, no lo que han hecho los 191 constituyentes.

De aquí la contradicción que desde el primer momento apareció entre el Sr. Candau y el Sr. Moreno Nieto: las doctrinas del Sr. Candau no llevan a la monarquía, llevan a la república, que es la amovilidad, la renovación de los poderes en medio del orden mas admirable; las del Sr. Moreno Nieto van derechas a la monarquía.

Esto es evidente: no hay mas que la monarquía de que habla el Sr. Moreno Nieto, que pueda durar largo tiempo; las demás pasan pronto. Así como no hay mas que dos clases de dinastías posibles: ó la dinastía de la legitimidad, ó la dinastía del entusiasmo del pueblo, la dinastía que nació en Francia en el campo de Marte cuando Luis Felipe decía a Lafayette: ¿no vale esto tanto como el santo óleo de mis antepasados?

Pero esas dinastías tienen una duración efímera. Hoy vemos a la dinastía de Julio postrarse ante la legitimidad, en busca de una fusión que yoairo como una razón social mercantil, en que los revolucionarios se convierten en tradicionalistas, y los tradicionalistas aceptan a los descendientes del orador del club de los jacobinos, del que podía unir las glorias de las antiguas lises de Francia, las glorias de Valmy y de Jemmapes, a las glorias de 89, como en España se han podido unir los laureles del 22 de Junio a los laureles de Alcolea.

Han tenido lugar aquí fenómenos notables. Todos los oradores de la mayoría han estado de acuerdo en la definición de la legitimidad, tal como la establece el dictamen de la comisión: la legitimidad es el voto de los pueblos, es la soberanía nacional; y hasta ha habido quien, como el Sr. Romero Robledo, ha citado en apoyo de su teoría a Santo Tomás de Aquino, al gran escritor gineés, al defensor de la tiranía pontificia contra reyes y emperadores.

Pero sin entrar en esta gran discusión; vengo al punto concreto de mi enmienda.

¿Dónde ha sido expresado el consentimiento del pueblo? El Sr. Estrada lo decía: aquí no ha habido voluntad nacional; aquí no ha habido mas que voluntad parlamentaria.

¿Y qué diríamos si lo que esos 191 hicieron fuera lo contrario de lo que algunos habían prometido?

El señor Romero Robledo decía que los carlistas han defendido a doña Isabel de Borbon; lo mismo puedo yo decir de la mayor parte de los hombres de la mayoría: por eso la revolución de Setiembre podía llamarse la venganza de Setiembre. Y añadia S. S. que la dinastía no cumplió con el encargo que se le había dado. ¿Dónde? Lo que yo sé es que aquella dinastía tenía todas las sanciones legales.

Acaso el Sr. Sagasta, que se rie, sepa por dónde aquella dinastía se divorció del pueblo. Pero sobre todo, señores, ¿no veis que lo mismo se puede decir de otras dinastías? El señor ministro de la Gobernación: ¿que se diga. Pues ya lo decimos; ya lo dice todo el pueblo.

Pero si ahora viniera una mayoría antidinástica, decía el Sr. Romero Robledo, podía el rey decirle: «váyanse Vds. a paseo». ¡Donosa contradicción, que yo quisiera que me explicara el Sr. Romero Robledo!

Señores, la antigua legitimidad era la fuerza, era la violencia; la moderna era el consentimiento del pueblo: si la dinastía de Saboya ha adquirido en Italia la gran preponderancia que la hemos visto adquirir, al voto de los pueblos se lo debe; si ha ido a Roma, en virtud de un plebiscito ha sido, al voto nacional de los romanos lo debe.

¿No teníamos derecho a esperar que una cosa semejante pasara en España? Cuando se ofreció la corona al príncipe Amadeo, este dijo que la aceptaba si el pueblo español manifestaba su consentimiento por el medio tradicional en su familia.

Luego, andando el tiempo, humillada Francia, cuando la revolución pidió cuenta a Víctor Manuel en su obra, Víctor Manuel manda a un hijo de su casa a Madrid para combatir de frente a la revolución, quedándose el encargado de combatirla en Italia.

Tres veces la casa de Saboya ha querido adquirir preponderancia, y las tres llegó tarde al sitio del combate, como sucedió en el siglo XV con Félix V cuando el poder pontifical había pasado, y con el príncipe Carlos Manuel a la muerte del emperador Matías. Hoy que la casa de Saboya aspira también a adquirir esa preponderancia universal, tengo para mí que cualquiera que sea la solución francesa, si viene M. Thiers tiene que decir algo, y si viene el imperio tiene que vengarse de la casa de Saboya en Roma y en España.

Y esta no es una apreciación mía, puesto que en el Parlamento italiano se ha pedido un crédito de 1.000 millones para combatir a los enemigos de la unidad italiana. ¿Pues no veis que habéis hecho enemigos de España a todos los enemigos de la unidad italiana?

El señor ministro de Hacienda, al esponsarnos hace pocos días la situación financiera del país, nos decía con elocuente frase, respecto del contrato con el Banco de París, que era nuestra muerte, y que aunque había costado a la nación treinta y tantos millones, había sido necesaria su rescisión. Pues yo creo que la situación política se parece a este contrato: su continuación es imposible, y su rescisión nos costará de ser, no grandes y poderosos sacrificios.

El Sr. ROMERO Y ROBLEDO, de la comisión, contestó al Sr. Abarzuza, recordándole que los mismos republicanos se mostraban poco afectos al plebiscito porque creían que el país no tenía el espíritu práctico político bastante para ir a él, y que las monarquías y las dinastías de Inglaterra y Bélgica se constituyeron como la actual de España por medio de la soberanía nacional expresada por los diputados de la nación.

Rectificaron los oradores y fué desechada la enmienda.

Leída otra enmienda del Sr. Pascual y Casas, dijo el Sr. PASCUAL Y CASAS: Señores, molestaré poco la atención de la Cámara.

Es de tal magnitud la cuestión que se debate, y tan urgente la necesidad de resolverla, que yo prescindo de toda consideración personal, para indicar pronto las meditaciones y estudio que exige la misma.

Se trata de una de las mas importantes consecuencias de la revolución de Setiembre, toda vez que por ella se ha realizado el advenimiento del cuarto estado a la vida pública. Sin embargo, ese advenimiento, a mi juicio, no ha de ser una realidad mientras la revolución no llegue a sus últimas consecuencias. Yo me felicito del suceso, porque ha resuelto cuestiones y problemas que en otras épocas y naciones se han resuelto por medios de fuerza, y yo exorcizo las violencias y los violentos. Pero para que este suceso sea fructífero, es preciso toque a lo económico como a lo político.

Muchos opinan que basta consignar en la Constitución ciertos derechos políticos, y que el gobierno puede esperar con los brazos cruzados que se vayan desarrollando gérmenes beatíficos y desconocidos, para que constituyan una armonía celestial en la sociedad.

Creo que el individuo debe hacerlo todo por sí, y que el gobierno no debe hacer nada en pró de la enseñanza, del auxilio y la protección de las clases menesterosas, y estas ideas han dominado en un largo período de nuestra historia.

Hay otra escuela que opina que no interesan a las clases menesterosas las cuestiones políticas, cuya idea predica en todos tonos. Yo no pertenezco a ninguna de las dos, y entiendo que ambos son puntos de vista parciales de la cuestión, y bajo ellos no pueden resolverse con acierto las graves cuestiones que hoy agitan al mundo.

Hay algunos, señores diputados, que creen peligroso

tratarlas en el Parlamento, porque estiman ver en ellas lo que se ha dado en llamar al «socialismo», motejando de «socialistas» al que las presenta y defiende; en contestación a lo que, diré que tal vez no me hubiere atrevido a presentar mi enmienda, a no haberse presentado por la mayoría algunas proposiciones que tienen ese carácter.

Si algun individualista queda todavía, quisiera que me dijera si no tienen carácter socialista las proposiciones presentadas por el Sr. Becerra sobre enseñanza, por el Sr. Moreno Nieto sobre repartición de dehesas, y por el Sr. Suarez Inclán sobre marismas. Puedo por consiguiente, si se me acusa de socialista, decir que he recibido lecciones de socialismo de esa mayoría.

Hay quien cree que el modo de evitar estas cuestiones es aplazarlas, y a fuerza de aplazamientos olvidan los términos del problema. Y que el problema existe, lo demuestran los hechos que hemos presenciado recientemente, cuando nosotros, no siendo por tanto digno de la Asamblea dejar en lo posible de remediar las necesidades sociales y de estudiarlas.

La comisión dirá que el gobierno no debe ocuparse de esos asuntos; y si yo fuera pesimista, me congratularía de que se estableciera por los amigos de la nueva dinastía que las clases menesterosas nada tienen que esperar de la misma; pero no lo soy, y por ello aspiro a resolver los problemas sociales de inmediata solución, dejando que los doctores y filósofos discutan en las academias y ateneos las tesis de los problemas definitivos y sus consecuencias.

Si fuera aficionado a pintura de cierto género, podría hacerlos una exacta del estado desolador del proletariado catalán, que conozco a fondo; pero todos conoceréis idénticas miserias, y por ello comprendéis que hay necesidad absoluta de abordar la cuestión social.

Yo pido solamente que la comisión consigne en el mensaje que el gobierno está dispuesto a hacer en pró de las clases jornaleras todo lo que en la enmienda se pide, porque todo es factible; por lo cual creo que mi enmienda no será desechada; tanto más, cuanto que en la clase a que me refiero hay grandes deseos para coadyuvar a la acción del Estado y mejorar su condición. Y una nación que sostiene un presupuesto tan fastuoso, un ejército que no necesita, b pesa sobre las necesidades que son tan apremiantes.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel) contestó que el gobierno se había ocupado y se ocupaba en todo lo relativo a las clases obreras, pero que no era posible hoy hacer lo que respecto al trabajo se hacía en las épocas pasadas, porque no se avenía con las libertades y el progreso.

Respecto a las huelgas, era claro que estaban en el derecho del trabajador, pero siempre que ese derecho no menoscabase el del obrero que quería trabajar.

Por lo que hacia a estudiar la situación de las clases obreras de España, el orador recordó que en las Cortes Constituyentes se aceptó con entusiasmo una proposición y se nombró una comisión que estudiase y abriera una información, la cual no efectuaron los individuos a quienes se confió el encargo, estando dispuesto el orador a ayudar con todas sus fuerzas a que la información se llevase a efecto si las Cortes lo acordasen.

Hubieron para alusiones los Sres. Garrido, Rivero, Moya y Mosquera, y fué retirada la enmienda por el señor Casas.

El Sr. GARRIDO apoyó otra enmienda para que se declarase que el Congreso había visto con disgusto y anatematizaba la conducta de Prusia.

El Sr. VALERA (D. Juan) de la comisión, contestó al Sr. Garrido.

Se desechó en votación ordinaria.

Y se levantó la sesión.

Eran las siete.

## SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta a las tres, se leyó y apr. bó el acta de la anterior en votación nominal por 39 votos.

Entrando en la orden del día, continuó la discusión pendiente sobre el proyecto de reglamento, y se aprobaron sin debate todos los artículos desde el 155 al 158.

El Sr. BRASO hizo una observación al 159.

Los Sres. Gil Virseda, marqués del Duero y Montejó contestaron aceptando una adición y fué aprobado el artículo 159.

Leyéronse de nuevo varios artículos que retirados por la comisión en una de las sesiones anteriores, los presentaba nuevamente redactados.

El Sr. FIGUEROA hizo algunas observaciones al art. 132.

El Sr. GIL VIRSEDA le contestó, y el artículo fué aprobado.

El Sr. FIGUEROA combatió la nueva redacción del art. 138.

El Sr. GIL VIRSEDA, como de la comisión, rectificó.

Después de otro discurso del Sr. Figueroa y de la contestación del marqués del Duero, se aprobó el artículo.

Se aprobaron sin debate los artículos restantes presentados nuevamente por la comisión.

El Sr. FIGUEROA combatió el art. 162.

El Sr. UDAETA y el Sr. MONTEJO lo defendieron.

El Sr. DE PEDRO habló en el mismo sentido del Sr. Figueroa.

Se aprobó el artículo.

Se aprobaron sin debate los arts. 163 y 164.

El Sr. ERASO hizo una observación al art. 165.

La comisión la aceptó y se aprobó el artículo y también los arts. 166 hasta el 171.

Sobre el 172 usaron de la palabra los Sres. Figueroa, España y Montejó, y fué aprobado.

Se aprobó el 173 después de una observación del señor Groizard.

Sobre el 174 hablaron los Sres. Figueroa, España, Gil Virseda y Labrador, y fué aprobado.

Después de hablar los Sres. De Pedro, Eraso, Salvador, Castro, Montejó y Gil Virseda, la comisión retiró el artículo 174.

Y se levantó la sesión por no haber suficiente número de senadores en el salón.

Eran las seis y media.

## SECCION DE NOTICIAS.

Ha sido admitida la dimisión que del cargo de comandante general del departamento central tenia presentada el mariscal de campo D. Pedro Caro.

Se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo a los brigadieres D. José Villanueva, D. José Inestral, D. Bernardo Alemani, D. Carlos Friedrich, D. Francisco de Larrion, D. Francisco Rui Gomez, D. Bonifacio Perez Malo, D. Nicolás Argenti, D. José Mellid, D. Francisco Gutierrez de Teran, D. José de la Zendeja, D. Pedro Arbelache, D. Juan Esteban Man abo, D. José Dusanet, D. Mariano Cappa, D. Narciso Ulibarri, D. Fernando de Cuadros, D. Mariano Perez de los Cobos, don Joaquin de Lorescha, D. Francisco Martinez, D. Vicente de Vargas, D. Ramon Gonzalez Vega, D. Rafael Juarez de Negron, D. Sebastian Prat, D. Felipe Gutierrez,

D. Miguel Fernandez de la Puente, D. Francisco Javier de San Martin, D. Manuel Catalan, D. Eduardo Nouvilles, D. José de Irizar, D. Juan Acebedo D. Juan Carnicero, D. Antonio Castrillo y D. Ramon Alvarado.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto adicionar a la clase cuarta de la tarifa primera del subsidio de 20 de Marzo de 1870, el epigrafe siguiente:

«Restaurants ó casas donde se dé de comer, pero que no tienen mesa llamada redonda ó de hora para las comidas.»

Y al número 112 de la tarifa segunda, los siguientes:

«Cada barca establecida en río ó canal para el servicio de pasaje en distritos municipales que tengan desde 1.000 habitantes, 40 pesetas.

«En los demás distritos municipales, 20 pesetas.»

Por el reglamento provisional para los cadetes de los cuerpos, se dispone, entre otras cosas, que el efectivo total de estos sea de 482. Las vacantes que ocurran, se cubrirán cada semestre por el orden establecido de edad entre los aspirantes cuyo escalafón se acaba de publicar.

A los cadetes presentes en revista se les acreditará el haber mensual de 22 pesetas 50 céntimos.

Están obligados a asistir a las revistas y formaciones y harán dos guardias al mes en días festivos a las órdenes de sus profesores. Se les prohibe el traje de paisano y el uso de levita abierta.

Se crea una academia en la capital de cada uno



Del Escorial escriben a «La Epoca» manifestándole que D. José Cosme de Benito, que hace más de doce años que está encargado de aquel archivo, y que es maestro de capilla por oposición del célebre monasterio, nos escribe manifestando que lejos de haber desaparecido ninguna obra de aquel archivo, ha recuperado el señor Benito muchas de las que habían desaparecido en la esclaustración de 1835 y adquirido otras obras modernas, aumentándose por consiguiente la riqueza de aquel archivo.

En cuanto a la concesión de la cruz de Carlos III en favor de dicho señor, dice que tanto los Sres. Jimeno, Ledesma y Tomás, como el interesado, han sido agraciados con dicha condecoración por iniciativa exclusiva del Sr. D. Emilio Arrieta, sin que para la obtención de esta gracia haya mediado petición directa ni indirecta de ninguno de los interesados, ni se haya tenido en cuenta para nada sus opiniones políticas y sus escasos merecimientos como compositores de música.

Escasi indudable que habrá sesiones dobles para discutir los presupuestos.

La comisión del Congreso nombrada para entender en la proposición de ley sobre desamortización del tabaco y venta de fábricas, se constituyó ya, eligiendo presidente al Sr. Ruiz Gómez y secretario al Sr. Merelles y se muestra contraria al pensamiento. Probablemente formulará su dictamen de no há lugar a deliberar.

En virtud del arreglo amistoso verificado entre el ministro y el subsecretario de Hacienda, el Sr. Sánchez-Borguella se encargó ayer de un negociado de la inspección central de aquel ministerio, continuando el del personal del mismo a cargo del subsecretario.

Dícese que el Sr. Ruiz Zorrilla sigue mejorando rápidamente.

No nos extraña; la salud del ministro de Fomento mejora a proporción que la del ministerio decaea. La inminencia de la crisis produce el alivio del Sr. Ruiz Zorrilla.

El ministro de Gracia y Justicia ha elevado al Senado exposiciones de los colegios de abogados de Albalade, Barcelona, Burgos, Cádiz, Gerona y Oviedo, pidiendo que se reformen los arts. 861, 865, 869 y 875 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, que coartan la libertad del ejercicio de la profesión.

Para la comisión nominadora de ministros del tribunal de Cuentas, que ha de elegir mañana el Congreso, los amigos del gobierno votaron a siete diputados, que fueron ya elegidos por las Constituyentes para la misma.

La sala segunda del supremo tribunal ha admitido el recurso de casación que el letrado D. Cándido Nocedal interpuso contra la sentencia en que fue condenado D. José María Pauró, por injurias al rey Víctor Manuel en el periódico «La Esperanza» del cual es redactor, y a la sazón era director interino el Sr. Pauró.

La comisión que ha de dar dictamen sobre cesión de bienes de propios no vendidos, se constituyó eligiendo presidente al Sr. Bueno y secretario al Sr. Sánchez Ruano.

El ministro de Hacienda ha presentado ya en las Cortes el expediente sobre ventas de Baisan que reclamó un señor diputado.

Por telegrama de la Habana recibido ayer en Madrid, se sabe que el día anterior salió de aquella capital con dirección a Veracruz a bordo del vapor «Tornado» la embajada española que pasa a Méjico.

Paréceme que han sido declarados libres del pago de derechos los materiales necesarios para montar el viaducto de la calle de Segovia.

Un periódico da la siguiente noticia sobre la cual llamamos la atención del señor ministro de Hacienda:

«Sabemos que a un abogado que entiende en un negocio civil, a instancia de parte, se le ha exigido por uno de los juzgados de esta corte la presentación y entrega de su cédula de vecindad. Siendo muchos los negocios análogos que tiene, nuestro amigo va a encontrarse en la dura alternativa de renunciar a su profesión o tomar sus cédulas por mayor y sin rebaja a sus precios.

El impuesto de las cédulas está ocasionando cada día mayores perjuicios por las interpretaciones ridículas y absurdas que se dan a la disposición que lo autorizó.

Sus beneficios en cambio son, hasta la fecha, bastante problemáticos.

Hé aquí la enmienda del Sr. Barca al párrafo noveno del dictamen sobre contestación al discurso de la corona, leído en el Congreso:

«Los diputados que suscriben, en uso del derecho que les concede el art. 147 del reglamento, tienen el honor de someter a la deliberación del Congreso la siguiente adición a continuación del párrafo noveno del dictamen de contestación al discurso de la corona.

«El Congreso de los diputados, del intérprete del sentimiento público, expresión y órgano oficial de las necesidades e intereses de la nación, futurista, en ocasión tan solemne al primero y más impetuoso de los deberes que le impone su mandato, si no espresara con acento respetuoso, pero hidalgo y franco, la pena que experimenta al ver desvanecidas al presente las nobles esperanzas de que se hicieron concebir al llegar al término de una interinidad trabajos y prolongada. No; no hay pueblo en el mundo, por desgraciado que sea, que no encuentre al final de esas crisis supremas y decisivas, algo grande que aplaudir, algo generoso de que congratularse, algo real, fecundo, vívido de registrar en sus anales o legar al porvenir como la mejor explicación de los cambios y alteraciones realizadas.

Y acrecen por instantes las incertidumbres y temores que a los habitantes los representantes del pueblo, el espectáculo que hoy ofrece la situación general de los negocios públicos, y la lucha sorda, pero fatal y necesaria, de los elementos contradictorios que en el seno de lo presente pugnan por hacer prevalecer sus ideas en todas las esferas de la administración y del gobierno. Impulsada unas veces por tan opuestas corrientes, en caminada en otras por falsos y aventurados derroteros la nave del Estado, no es fácil que la noble España encuentre pronto al amparo de sus grandes instituciones, la estabilidad y el reposo a que tenía derecho después de tantas desventuras.

Palacio del Congreso 2 de Junio de 1871.—Francisco Barca.—Manuel María Hazañas.—El marqués de Campo-Sagrado.—M. de Vierna.—Bernardo Toro y Moyn.—E. Suarez Inclán.—El marqués de la Vega de Armijo.

Con motivo de la contrata que la señora Trillo de Quiles tiene con el teatro de Jovellanos, la cual dijo principio ayer, no puede ponerse en escena por el Centenario artístico-literario, la ópera «Una venganza». Por lo tanto la sétima función de ópera española se verificará el viernes próximo con «D. Fernando el Emplazado» en el teatro de la Alhambra.

La niña Teresa, conocida por la Maravilla del aire, está siendo objeto de la mayor admiración entre los asistentes al circo de Price. Los difícilísimos ejercicios que ejecuta en el alambre y su serenidad sobre el mismo, le proporcionan todas las noches una completa ovación. La concurrencia es cada día mas escogida y numerosa.

Ayer mañana, por cuestión de 18 rs., riñeron el dueño de la taberna de la casa núm. 36 de la calle de Toledo y otro hombre dueño de una pollería de la calle de Cuchilleros, resultando el dueño del primer establecimiento que citamos, herido gravemente en la frente de un balazo de revolver, por lo que fué curado en la casa de socorro del tercer distrito, y después trasladado al hospital de los Paulos, donde ha fallecido al poco rato de llegar. El agresor se entregó a los dependientes de la autoridad.

Ha llegado a Madrid la vinda del célebre explorador Franklin, para cuya busca ha costado inútilmente diferentes expediciones. Sabemos que son muchas las personas de distinción que se han apresurado a visitar a tan ilustre como desgraciada señora.

Las empresas de los ferrocarriles de Madrid a Lisboa y Oporto han establecido trenes a precios económicos. Los billetes serán válidos desde 15 de Junio a 30 de Setiembre. Costarán los de primera clase 300 reales para caballero, y para señoras y niños 270; en segunda clase 220 rs. y 190 en tercera para caballeros, con la rebaja consiguiente para señoras y niños.

La diputación provincial de Logroño ha acudido a las Cortes reclamando contra el impuesto sobre bebidas.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Sr. Director de El Eco de España.

San Sebastián 4 de Junio de 1871.

Muy señor muestro: Dirijimos a V. la Memoria que M. Jonard de Lillebonne dirije al gobierno de D. Amadeo, a los señores diputados y senadores.

Recomendamos a V. su lectura como documento notabilísimo.

Pero procure V. leerlo cuando tenga spleen.

Es un antidoto eficaz.

Aquí ha hecho furor.

En todas partes se lee con un entusiasmo que raya en delirio.

Y en todas partes preace el mismo efecto.

Un gran acceso de risa.

Peró de una risa repentina, que nace espontáneamente como la más sincera y estrepitosa manifestación del ánimo contento, de la más franca alegría.

Hemos visto a algunos derramar lágrimas de placer en medio de frenéticos risotadas.

Después, pasado el paroxismo, los oímos exclamar: «Esto es magnífico!

Sublime!

«Pirámida!

«El caso no es para menos, Sr. Director.

«¿Quién no se interesa por su pueblo?

«¿Quién no se alegra de su prosperidad?

«¿Quién no desea verlo convertido en otra Jauja?

«¿Qué digo Jauja! Esto es poco.

«Allí lo más notable eran las calles empedradas con chocolate, y los perros atados con longanizas.

«¡Vaya una mezquindad comparada con las maravillas que nos promete M. Jonard!

He aquí algunos párrafos de su Memoria:

«España llegará a ser la nación más rica del mundo con la creación de un Casino Cursaal en San Sebastián.

«Las riquezas, y todo el numerario actual de Alemania, dimanar del establecimiento de sus 25 cursales.

«Dotado a San Sebastián de un Casino Cursaal será la primera ciudad del mundo.

«Hay cuenta 25.000 habitantes; en dos o tres años llegarán a 100.000; en veinte años a 500.000.

«No me guíe un mezquino pensamiento de interés. No puedo dominar el entusiasmo de mi cariño por la España.

«Apaga y vamonos, dignos nosotros cerrando la Memoria.

En nuestra supina ignorancia creamos que la ruleta era simplemente un arte.

El arte de vivir sobre el país sin trabajar pescando bobos.

Y reconocimos que M. de Lillebonne tenía para esto mucho arte.

«Como que lleva treinta años de ejercicio manejando la ruleta!

Es un consumado artista.

Pero estábamos en un craso error.

Reconocemos ahora que la ruleta bien manejada se eleva a la categoría de ciencia.

Ciencia infusa que solo una inteligencia superior como la de M. Jonard puede comprender bien y explicar mejor.

No todos los animales plúmbeos y de largas garras, pueden remontar su vuelo como el águila, y desahar al sol con su penetrante mirada.

Nosotros, pobres miopes para apreciar y distinguir el genio, nos quedamos a oscuras al leer los cálculos de M. de Lillebonne en sus elocubristas economistas-financieros-ruletanos.

Sería preciso ser un Turgot o un Quesnay para comprender bien todo el mérito de la Memoria de M. Jonard, lumbrera refrigente de la ciencia de la ruleta.

Interesados por la prosperidad de nuestra patria, rogamos a V. Sr. Director, exámine con su mayor ilustración este asunto y le preste su apoyo en su apreciable periódico.

Solo deseáramos que en vez de San Sebastián señalara el gobierno a M. de Lillebonne una plaza allende del mar. Cuenta por ejemplo, para que allí desarrolle sus planes el ilustre francés.

Basta por hoy, y sigue el juego de la ruleta.

Para concluir, Sr. Director, pues vemos lo mucho que abusamos de su bondad, le diremos que el celebrísimo autor de la Memoria, es el ilustre título extranjero que defendió el periódico la Iberia en su número del 9 del mes próximo pasado; solo que, sin duda, por olvido o modestia, ha suprimido entre los muchos títulos honoríficos que adornan su nombre, en la Memoria, el de baron conde aquí lo conocemos.

Somos de V. Sr. Director, agradecidos y seguros servidores, Q. B. S. M.

Varios vecinos de San Sebastián.

«Segun «El Tarraconense», un comisionado ejecutor de contribuciones anuncia la venta en pública subasta de once fincas, sitas en el término municipal de Pinell, embargadas a otros tantos propietarios para pago de contribuciones.

Este es el pan nuestro de cada día en la provincia de Tarracona, pues raro es el día en que la prensa de aquella capital no consigne hechos análogos.

La verdad es, que no hay medio de satisfacer las contribuciones del gobierno de la honra.

Escríben de Sevilla que los operarios del Matadero se han declarado en huelga.

En Hellín (Albacete) se ha fundado un instituto de segunda enseñanza libre.

En Valladolid fueron detenidos el lunes tres individuos, dos franceses y un americano, de quienes se abriga sospechas de que han formado parte de la Comuna de París.

## SECCION EXTRANJERA.

A juzgar por las noticias que encontramos en los periódicos franceses, París está sometido al régimen militar que el mariscal Mac-Mahon mantiene en todo su rigor. Y es que la alarma no ha terminado con la muerte de la Comuna y todavía son necesarias precauciones. Se ha prohibido a los oficiales salir solos de los cuarteles, y además se han publicado bandos previniendo a los parisienses que serian procesados sumariamente los habitantes de las casas donde se dispare contra la tropa, lo cual prueba que hay quien todavía se atreve a hacerlo. Solo así se explica la severidad de la disposición indicada.

Los consejos de guerra no cesan en sus terribles funciones. El número de las personas en quienes se cumplen sus sentencias todos los días es considerable.

En Versalles deben haber empezado hoy las sesiones de los consejos de guerra, ocupándose desde luego del proceso de Assi y en seguida del de Rochefort.

Ignoramos todavía la suerte de muchos jefes comuñeros; algunos han sido fusilados; otros están en poder del ejército; pero muchos, víctimas irremisiblemente perdidos, han buscado la muerte en las barricadas, y confundidos con los demás cadáveres, han sido enterrados sin que nadie los reconociese. Por esto es arriesgado dar listas de ejecuciones, pues corren las noticias mas contradictorias y a cada momento se ven desmentidas. Se ha dicho, por ejemplo, que Vermorel había muerto en una barricada del Chateau d'Est, y es falso; solo fué herido en un muslo, logrando refugiarse en una casa, donde ha permanecido oculto hasta el día 2.

Descubierto por unos gendarmes, ha sido transportado a Versalles con Federico Morin, antiguo redactor del «Avenir National», ex-prefecto «ambituetista» del departamento de Saona y Loira.

También dice el «Paris Journal»:

«A pesar de la nota del «Journal Officiel», según la cual se habia comprobado la identidad del cadáver de Delécluze, se nos asegura que el jefe insurrecto no ha muerto, y que sus cómplices son los que han hecho correr la voz de que habia sido fusilado. Aférese que se ha refugiado en Bruselas.

Ulises Parent, cuyo fusilamiento se habia anunciado, está preso en Versalles, a donde llegaron, solo en la noche del 2 al 3, 4.800 prisioneros.

Hé aquí un hecho que revela las muchas ramificaciones y temibles recursos con que contaba la insurrección.

Los soldados prisioneros en Alemania que vuelven a Francia refieren que muchas personas les habian dicho durante su cautiverio y durante el viaje que la insurrección de París era obra de los industriales y comerciantes al por mayor, que era justa y legítima, que por lo tanto, no debían obedecer a Versalles ni tirar contra sus hermanos.

No todos los soldados prisioneros son enviados a Versalles o a Argelia; algunos vuelven con licencia a sus casas, y según parece, su presencia y sus relatos deciman en la población rural un movimiento muy acentuado contra las simpatías que aun conservaba el imperio. Hasta hace poco muchos campesinos hablaban del emperador vendido por sus generales; pero en la actualidad la memoria de Napoleón va unida al desprecio y la cólera.

Afirmase que la Asamblea francesa se propone derogar la ley que concede la libertad de conciencia a los obreros, teniendo en cuenta que las huelgas son uno de los principales medios de acción de «La Internacional». También aseguran el «Gaulois» que en adelante la prefectura de policía de París y la prefectura del Sena quedarán unidas en un mismo funcionario.

«Le Gaulois» anuncia que los prusianos evacuarán el 2 do del territorio que ocupaban en la orilla derecha del Sena en los departamentos del Sena y Oise. También han evacuado a Saint-Denis.

Se esperaba de un día a otro en Versalles al mariscal Bazaine.

Entre las leyes cuya abrogación o modificación se propiendá a la Asamblea, figura la relativa a las coaliciones, a cuya promulgación se atribuye el origen de las huelgas que precedieron a la insurrección del 18 de Marzo y el establecimiento de la Comuna en París.

El mismo periódico dice que la prefectura de policía y la prefectura del Sena estarán en una sola mano. Bajo las órdenes del prefecto del Sena habrá un funcionario que llevará el título de jefe de policía municipal. Los servicios de la policía departamental dependerán directamente del ministerio del Interior.

El «Paris Journal» ha publicado una carta del príncipe Napoleón a Julio Favre, fechada en Londres el mes pasado, en la cual dice que el gobierno del 4 de Setiembre, y en particular Julio Favre, son responsables de la insurrección del 18 de Marzo. Hé aquí como termina dicho documento:

«En medio de las tinieblas en que Francia está sumida, a presencia de esos furiosos, que en su delirio incendian nuestros monumentos y derriban la columna, broncos gloriosos cuyas astillas abren una sangrienta herida en el corazón de nuestros soldados, es preciso buscar la salvación, que no se encuentra en las intrigas de los pretendientes, sino en la voluntad del país, fuera de la cual solo hay lucha y confusión.

«El puerto seguro no se halla bajo la salvaguardia de un principio que es la negación de la sociedad moderna, bajo la bandera blanca, que Francia desconoce ya y que haria suceder el terror blanco al terror rojo, ni tampoco bajo la bandera de fusión de los pretendientes con la vuelta de los Stuardos franceses.

No; una sociedad nueva necesita un símbolo nuevo; necesita, y el derecho moderno lo exige, que todos abdicuen ante la voluntad del pueblo, libre y directamente expresada; fuera de eso, lo repetimos, solo existe el caos. La ley monárquica no se decreta; la única base en que un gobierno francés puede asentarse, la única fuente donde puede adquirir la legitimidad y la fuerza es el voto del pueblo; que nosotros reclamamos y que Francia debe exigir.

«Ann cuando a esta carta se le ha dado mucha publicidad en Londres principalmente, hay quien duda si es o no auténtica.

Cuéntase que el presbítero Becourt, cura párroco de la Buena Nueva, asesinado en la Roquette, dejó escrito una especie de testamento y unas memorias que se han hallado en la prisión, y en las cuales dice:

«Al principio de nuestros males en el mes de Setiembre, ya me habian ofrecido como víctima por París. Dios se ha acordado.

«Que mi sangre sea la última que se derrame!»

El abate G. Delmas, rectificando varias inexactitudes de la prensa, ha publicado en el «Univers» una relación detallada, exacta de la prisión y muerte del señor arzobispo y demás sacerdotes de París. El padre Delmas es-

tuvo tambien preso, y de lo que él presencié y de los informes de testigos presenciales, especialmente del bibliotecario de la Roquette, forma un interesante relato, del cual tomamos lo siguiente:

«El miércoles 24 de Mayo, día de nefasta memoria, los individuos del clero preso tuvieron el permiso de verse y hablarse a las dos de la tarde. Desde el 4 de Abril, día de su prisión, era la primera vez que el señor arzobispo tenia la facultad y la alegría de ver a su lado a los sacerdotes que compartian su cautiverio.

Nos habló con la mayor afabilidad y benevolencia. Yo, que habia oido contar tantos hechos contradictorios sobre su prisión, no pude contenerme y le pregunté:

«Desde hacia ocho días, me dijo, yo supe que se me iba a prender. No quise huir: no haberia sido conveniente que el pastor se salvara cuando el clero y los fieles quedaban.

Yo solícite de S. E. algunas explicaciones sobre su interrogatorio:

«No fué interrogatorio, respondió. Cuando yo llegué, el ciudadano (Raoul Rigault), medio vuelto hacia mí, dijo: «Desde hace 18 siglos nos estáis oprimiendo y torturando.

«Yo le respondí: ¿qué pensais hijos míos?... porque hablaban todos a la vez. Ellos replicaron: «No somos hijos, sino hombres; no somos tampoco jueces, como se supone.

«En seguida me pidieron mi nombre y apellido, después de lo cual escribieron: «ex-arzobispo de París». «¿Queréis hacernos firmar eso?—Y por qué no?—Porque no podeis deshacer ni hacer ningun arzobispado; he sido, soy y seré hasta el fin de mi vida arzobispo de París, y aunque estuviese en Pekín no lo sería menos. Entonces ellos borraron lo que habian puesto, y escribieron: «El Sr. Darboy, que se dice arzobispo de París.

Confieso que estaba asombrado al oír al señor arzobispo decirnos que habia sido tratado como el último de los malhechores. En la Roquette dormia sobre un montón de paja, sin abrigo ninguno. En el suelo y sin ropas exclamé:—S. E. respondió con una sonrisa.

Este día el abate de Marroy le hizo aceptar su cuarto, donde estaba menos mal.

El señor arzobispo habia dejado crecer la barba. La Comuna le habia quitado sus navajas de afeitarse, y cuando le envié un barbero, él dijo: «La Comuna no tiene confianza en mí; permita que le pague en la misma moneda: yo no tengo confianza en sus navajas.

El digno y venerable cura de la Magdalena, Sr. Deguerry, hablaba con animación en otro grupo. Se me dijo que sostenia la opinión de que «la salvación de París no podia obtenerse sin la efusión de sangre inocente». Y que se apoyaba en este texto: «Non fiet redemptio sine sanguinis effusione».

Al volver a mi cuarto escribí inmediatamente estas palabras y estas impresiones, no sospechando, sin embargo, que este era el último adiós.

A las siete de la tarde hubo inusitada agitación en el patio de la prisión, idas y venidas del subdirector, gritos tumultuosos afuera, gritos siniestros. El director, Sr. Francois, se aviene al fin a los deseos del escribano. No vi mas que esto, pero me estremecí. Pronto noté al abate Bayle, promotor y gran vicario, cuya celda, frente a la mía, estaba en el mismo pasillo que la de monseñor; vi, pues, al abate Bayle hacer la señal de la cruz imitando la bendición episcopal, y repetirme este signo todo el tiempo que él creyó que yo no lo habia advertido.

Algunos momentos después, hacia las ocho, temblamos al oír la sábita detonación de una descarga irregular que salia del patio.

Al día siguiente, jueves, nos encontramos en el patio, y vimos a los seis asesinos, a los seis mártires. No sentimos tristeza! El abate Bayle me refirió entonces la horrible escena que habia precedido a la salida de las víctimas. Un centenar de guardias nacionales armados invadieron el pasillo, chillando y amenazando. Restablecidos el silencio, y se llamó uno por uno lenta y solemnemente; Bonjean! Deguerry! Ducoudray! Clerc! Allard! Darboy!

Se les hizo bajar, y los cinco sacerdotes y el presidente pasaron entre dos filas de estos defensores de la república, de los cuales el mayor número, compuesto de muchachos de quince a diez y ocho años, no tenían cierta conciencia del crimen horrible que se les obligaba a cometer.

Monseñor y el presidente Bonjean marchaban los primeros del brazo. Su grandeza respondió varias veces a los ultrajes que le dirigian: «He amado siempre al pueblo, y si hubiese sido condenado de una manera jurídica, se hubieran tenido pruebas de ello. ¿Que mi sangre traiga la paz! Perdone a los que la van a derramar!

Un guardia, conmovido, exclamó: «No se debe fusilar a estas gentes! Pero los gritos y los insultos comenzaron de nuevo, hasta el punto de que el desgraciado que hacia de capitán tuvo que intervenir, diciendo: «Vosotros estais aquí para hacer justicia y no para insultar a los prisioneros.

El guardian, con un farol en la mano, llamaba a las víctimas: «¡por aquí! ¡por aquí!

Los Vengadores, a alguna distancia, no dispararon a la vez a la palabra: ¡Fuego! La descarga se prolongó y el venerable cura de la Magdalena, que veia caer a sus compañeros sin ser herido, se apoyó en la pared. Fué fusilado casi a boca de jarro.

Durante esta horrible ejecución, se saqueaba las celdas: los ejecutores robaban a las víctimas, de las cuales algunas fueron robadas acuchilladas.

El abate Allard dió muestras de gran valor: Tenéis sed de sangre, les dijo: bebed la mía. Y esto diciendo, se descubrió el pecho.

Estas últimas noticias me las ha dado el bibliotecario de la prisión, Sr. Jacob, antiguo sargento que obtuvo la medalla de Italia y que nos ha prestado grandes servicios. Pudo seguir hasta el fin, de lo alto de una vana, todas las peripecias de esta horrible ejecución.

El «Tablet», periódico de Londres, dice que los católicos de todas las clases sociales en Inglaterra están horrorizados de los ultrajes que en París se han cometido contra la religión, contra la santísima Virgen, contra el Santísimo Sacramento, contra la Magstad de Dios. Estos crímenes han abundado especialmente en dos semanas: La semana santa y la de la Ascensión. En los primeros días de semana santa fueron asaltados los colegios católicos y los conventos; el jueves santo fué arrastrado el arzobispo y saqueado su palacio; el viernes santo apareció París cubierto de pañales que anunciaban comidas a tres francos en las esquinas «don mangelait du petre!» el sábado santo publicó un decreto mandando cerrar todas las iglesias y prohibiendo el culto público de Dios. Los sacerdotes y religiosos fueron encarcelados. Durante la pascua abolíase la instrucción religiosa de todas las escuelas públicas, quedaron destruidos los crucifijos y demás emblemas de religión, y convirtieronse los templos en clubs.

El día de la Ascensión quedó saqueada la iglesia de Notre Dame des Victoires, profanada horriblemente la imagen de la Santísima Virgen, y sacrilegamente ultrajadas las Sagradas Hostias. Durante la octava de esta fiesta, París fué incendiado y su arzobispo asesinado.

Los católicos ingleses piensan en desagraviar la ofendida majestad de Dios, y por todas partes se están celebrando funciones y actos públicos de desagravio. Hasta tal punto dominan estos sentimientos entre los fieles, que en Londres se han puesto de acuerdo para no concurrir este año a las famosas corridas de caballos en Ascot, que anualmente se celebran el día de Corpus Christi.

Por lo que hace al jubileo de Su Santidad, el señor arzobispo de Westminster ha pasado una circular al clero de su diócesis disponiendo que en todas las iglesias y capillas se celebren magníficas funciones y procesiones en los días 16, 17 y 18 de Junio, y encargándole que anuncie a los fieles desde el púlpito un suceso tan fausto y extraordinario en la historia de los Pontífices, y que además les anime a celebrar una comunión general durante el triduo, por la intención de Su Santidad. Pio IX acaba de conceder a todos los jóvenes de ambos sexos en Inglaterra y Escocia, menores de treinta años, una indulgencia plenaria, para el cuarto domingo de Pentecostés. En la numerosa comisión de jóvenes católicos que hoy mismo sale de Londres para felicitar al Papa, van representantes de todos los colegios católicos de Inglaterra.

Aparte del dinero de San Pedro y los demás cuantiosos donativos que ya han enviado a Su Santidad los católicos ingleses, la actual comisión lleva para la fiesta del Jubileo Pontificio 15.000 duros, valor de las ofrendas de la juventud exclusivamente.

Los jóvenes del colegio de San Carlos tuvieron la hermosa idea de suplicar al rector que enviara de limosna a Su Santidad lo que debía gastarse en la compra de premios para los exámenes en este mes. Sabedor el duque de Norfolk de tan noble resolución, al momento ofreció costearles de su bolsillo los premios a los estudiantes.

Además van a Roma una comisión de señoras, portadora de un mensaje y de cuantiosas ofrendas, y otra de sacerdotes que lleva un mensaje suscrito por todo el clero de Inglaterra.

## SECCION OFICIAL.

La «Gaceta» de ayer publica varios decretos expedidos por el ministerio de Hacienda, declarando cesante a D. Racion Ramon Suarez, jefe de la administración económica de Valencia, nombrando para este cargo a don Joaquín Pacheco y Colás, que desempeña igual cargo en la Coruña, y para esta vacante a D. Ramon Oliveros, que desempeña el cargo de subinspector de Hacienda, con la categoría de jefe de administración de tercera clase.

Por decreto que publica la «Gaceta» se concede la jubilación con el haber que por clasificación le corresponde, a D. Matías Blanco Salvadores, jefe de administración de tercera clase, cesante de la dirección general de Contribuciones.

## GACETILLAS.

Los principios católicos ante la razón por D. Francisco J. Rodríguez.

Demostración razonada de las verdades católicas, que ha merecido los elogios de varios señores obispos y de toda la prensa religiosa, y la aprobación y aplausos de Su Santidad en